



***SOBRE LOS VIAJEROS
Y LAS ESTRATEGIAS DEL TRABAJO DE CAMPO:
OLIVIA M. STONE***

*ON TRAVELLERS AND STRATEGIES OF THE FIELD WORK:
OLIVIA M. STONE*

Francisco Javier Castillo* 

Fecha de Recepción: 3 de junio de 2020
Fecha de Aceptación: 25 de septiembre de 2020

Cómo citar este artículo/Citation: Francisco Javier Castillo (2021). Sobre los viajeros y las estrategias del trabajo de campo: Olivia M. Stone. Anuario de Estudios Atlánticos; nº 67: 067-010. <http://anuariosatlanticos.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/10581/10160> ISSN 2386-5571. <https://doi.org/10.36980/10581.10160>

Resumen: El destacado conjunto de publicaciones que la literatura inglesa de viajes de la segunda mitad del siglo XIX le dedica al Atlántico cercano ha dado lugar a una considerable nómina de estudios, generalmente enfocados al análisis de la imagen de la realidad representada en los textos. Pero también hay parcelas que la investigación apenas ha tocado, como sucede con las circunstancias en que se gestan estas publicaciones y con el trabajo de campo que las precede. Por ello reviste una especial relevancia conocer las posiciones del viajero ante la fase de campo y las estrategias de las que se vale para situarse sobre el terreno, asegurarse los apoyos locales necesarios y conseguir la información pertinente. A considerar estas estrategias se dedica esta contribución, centrada en el relato de Olivia M. Stone sobre su visita a La Palma, y que sirve para ver la heterogeneidad de soluciones que se adoptan.

Palabras clave: Literatura de viajes, viajeros británicos, siglo XIX, trabajo de campo, cartas de presentación.

Abstract: The outstanding set of publications that English travel literature in the second half of the 19th century dedicates to the near Atlantic, has given rise to a considerable body of studies, generally focused on the analysis of the image of the reality represented in the texts. There are nevertheless areas that research has barely touched, as is the case of the specific circumstances in which these writings were created and, especially, the field work that precedes them. For this reason, it is particularly relevant to know the traveller's positions in the fieldwork phase and the strategies used to obtain the necessary local support and the relevant information. These strategies are the focus of this contribution, based on Olivia M. Stone's account of her journey to La Palma, which serves to examine the heterogeneity of solutions adopted.

Keywords: Travel literature, British travelers, 19th century, field work, letters of introduction.

The kindness and attention we have received in Santa Cruz de la Palma, and indeed in the whole island from the gentlemen is not surpassed by the inhabitants of any of the islands.
O.M. Stone

* Departamento de Filología Inglesa y Alemana. Universidad de La Laguna. Campus de Guajara. Apartado 456. 38200 San Cristóbal de La Laguna. Tenerife. España. Teléfono +34922317656; correo electrónico: fcastil@ull.edu.es



La literatura inglesa de viajes, de manera particular la de la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del siguiente, le dedica una notable atención a las islas del Atlántico cercano, con una producción de textos considerable, todo un cuerpo de literatura propio que busca ampliar el conocimiento que los lectores británicos tienen de estos territorios y que el nacimiento del turismo de masas demanda. En el caso específico de Canarias, el relevante número de publicaciones¹ obedece claramente, al igual que sucede con las islas portuguesas atlánticas, a la relevancia que estas tienen entonces para la economía y el comercio británicos y, en particular, al creciente interés que muestran en ellas los importantes sectores turístico y editorial. Como es de esperar, se trata de textos que obedecen a los objetivos de divulgar los beneficios curativos del clima canario, resaltar la belleza de los paisajes, informar sobre el medio ambiente, los cultivos y la forma de vida de los habitantes y subrayar su idoneidad para una estancia paradisíaca. A ello se suma igualmente la singularidad de que estas publicaciones tienen un alcance que, de modo afortunado, no se detiene en las metas previstas inicialmente, sino que va mucho más allá, con resultados sorprendentes y valiosos. Por un lado, son obras determinantes en la creación de la imagen que se tiene de Canarias en la Inglaterra victoriana y eduardiana; y, por otro, constituyen fuentes indispensables para el estudio de la historia, la antropología y la etnografía insular, sobre todo porque, aunque superficiales en unos casos, con errores evidentes en otros y, en ocasiones, con una apreciable carencia de empatía y de cercanía, son obras que se realizan en una etapa en la que el interés local o nacional por las islas es notablemente escaso, lo que las convierte en recursos únicos e insustituibles en distintos niveles.

Todos estos hechos explican los numerosos estudios que sobre esta producción se han llevado a cabo, mayoritariamente centrados en la consideración de la imagen de la realidad insular que habita en los textos². Pero también hay parcelas que la investigación apenas ha tocado, como sucede con las circunstancias específicas en que estas publicaciones se gestan. Se trata, sin duda, de aspectos de manifiesto interés, sobre todo porque los viajeros entienden de modo variable el grado de cercanía a la realidad, la profundidad de su observación y el mayor o menor atractivo de los aspectos que nutren luego la representación escrita. Por ello, reviste una especial relevancia conocer las posiciones del viajero ante la fase de trabajo de campo y las estrategias de las que se vale para situarse sobre el terreno, asegurarse los apoyos locales necesarios y conseguir la información pertinente. Analizar todo este proceso nos sirve para ver, no solo la heterogeneidad de soluciones que se adoptan —convencionales y fruto de la reflexión en unos casos, más personales e improvisadas en otros—, sino también para examinar, por una parte, el mayor o menor grado de efectividad en el logro de la información y, por otra, la calidad, la diversidad y la suficiencia de los datos obtenidos para ofrecer una imagen válida de la realidad canaria.

En las páginas que siguen intento aproximarme a estas cuestiones, a la luz de los datos que refleja *Tenerife and its six satellites*, una obra destacada y exigente, con un formato singular, que sobresale entre las de su campo por la implicación personal de la viajera en el proyecto, por el conjunto de aspectos que toca y por el volumen de datos que incluye. Estas características específicas la convierten en una de las piezas singulares de la literatura de viajes de la etapa victoriana y, también, en el marco de los estudios canarios, en el que atrae de forma constante el interés de los investigadores. En este sentido, vemos que de Olivia M. Stone y de su obra habla

¹ Véanse, entre otros, WILDE (1844); DEBARY (1851); ELLIS (1855); MURRAY (1859); BURTON (1863); BURTON y CAMERON (1863); BRASSEY (1879); HART (1887); LEE (1887); LATIMER (1887); STONE (1887); EDWARDES (1888); LATIMER (1888); WHITFORD (1890); NORTH (1892); CANE (1911); y BARKER (1917). Publicaciones como las de DOUGLAS (1887), THURSTAN (1889) y STRETTELL (1891) incidieron en las posibilidades de Canarias en la recuperación de determinadas afecciones. En otros casos, la imagen insular también aparece en publicaciones de carácter científico, como las de PIAZZI-SMYTH (1858), TRISTRAM (1890) y HARRIS (1901). De igual forma, varias revistas en inglés de ambos lados del Atlántico contribuyen a la divulgación de las islas y sus características, como se puede ver en DABNEY (1873) y HYNE (1898a, 1898b). A todo ello hay que sumar las guías, como la famosa de BROWN (1890, 1898), que conoció 14 ediciones, la de ELLERBECK (1892) y la de WARD (1903).

² Como introducción a este notable cuerpo bibliográfico, véase MORALES LEZCANO (1986); GARCÍA PÉREZ (1988); y GONZÁLEZ CRUZ (2002). Véase también, entre otros, GONZÁLEZ CRUZ (1995); GONZÁLEZ LEMUS (1995, 1998); CASTILLO (2000, 2002, 2006a, 2006b, 2007a, 2007b, 2008, 2010, 2015-2016, 2017); y CASTILLO y DÍAZ ALAYÓN (2007, 2009).

tempranamente Elías Serra Ràfols en su artículo sobre las fortificaciones normandas de Fuerteventura³, que ve la luz en los inicios de los años cincuenta; sin embargo, será en los ochenta y en los noventa cuando se multiplican las publicaciones sobre la viajera y sobre su contribución, una línea de trabajo que llega hasta la actualidad y que todavía promete nuevos e interesantes frutos⁴. En esta parcela de la investigación se incardina mi análisis, que se centra en la estancia en La Palma, esto es, del 12 al 19 de octubre de 1883, descrita en la última sección del cap. XVI y en los tres que siguen, XVII, XVIII y XIX, de la edición de 1887.

Mi elección de las páginas palmeras se sustenta, sin duda, en la valoración muy positiva que la propia autora hace de su estancia en la isla y de los apoyos recibidos en ella, tal y como se puede ver en la cita que encabeza esta contribución. También se debe, en especial, al atractivo particular que estos capítulos tienen⁵, porque en ellos se refleja cómo la Sra. Stone se deja fascinar por la naturaleza y por la singular belleza de los paisajes y cómo levanta la voz en defensa de los bosques y del patrimonio natural. El relato de esta estancia nos asoma a La Palma del último tercio del siglo XIX, a la vida de sus hombres y mujeres, una realidad que ya no existe, pero que nos gustaría ver con nuestros propios ojos, una realidad que quedó para siempre fijada en la memoria de los viajeros y en la retina mecánica de su cámara. Gracias a ellos la podemos conocer. De igual modo, ya en una arista más personal, esta opción responde a mi deseo de hacerle un sencillo y sincero homenaje al historiador Jaime Pérez García (1930-2009), buen conocedor de la estancia de los Stone en La Palma, de las circunstancias en que esta se produjo y de las personalidades locales que les brindaron su colaboración⁶. Sobre todo ello tuvimos la oportunidad de hablar y de intercambiar puntos de vista; sus conocimientos, su pasión por la historia local y su generosidad impregnan estas páginas y las enriquecen⁷.

Para entrar en materia, lo primero que conviene destacar de *Tenerife and its six satellites* es que la autora cuenta en todo momento con la colaboración de John Harris Stone (1853-1939)⁸, su esposo, que se encarga, por un lado, de realizar un importante conjunto de fotografías, utilizadas con posterioridad para hacer los grabados que ilustran la obra y, por otro, de redactar las pocas excursiones en las que su mujer no estuvo presente. Esta es la explicación oficial que parece extraerse de la publicación. Sin embargo, la lectura detenida del texto muestra que el protagonismo del señor Stone va mucho más allá: su cuaderno de campo siempre está activo y recoge notable información que no se limita, por descontado, al uso del aneroides o a la altitud de los lugares por donde pasan sino también a la redacción de las páginas relativas a las excursiones y paseos que hace a la playa y risco de Martiánez⁹, Icod el Alto¹⁰, La Isleta¹¹, la montaña de Doramas y Firgas¹², a lo que hay que sumar su relato de una pelea de gallos a la que asiste en Las Palmas¹³. Se trata, pues, de un equipo de trabajo y creo que así ha de considerarse.

Junto a este hecho también hay que subrayar que en Olivia M. Stone no tenemos una aventurera que viaja por placer o por vivir nuevas experiencias, sino que se trata de una profesional de las publicaciones de viajes. Recuérdense en este sentido su obra *Norway in June*, que conoce tres ediciones en siete años (1882, 1883 y 1889), la última de ellas revisada. Por ello, Stone aborda el periplo canario con el bagaje de experiencias y publicaciones previas, con

3 SERRA RÀFOLS (1952).

4 Entre las primeras aportaciones están las de MORALES LEZCANO (1986); GARCÍA PÉREZ (1988), pp. 175-184; LORENTE (1988); DÍAZ ALMEIDA, MARTEL GONZÁLEZ, NARANJO CIGALA y MURCIA SUÁREZ (1993); VEGA DE LA ROSA (1994); GONZÁLEZ CRUZ (1995); ALLEN HERNÁNDEZ (1995); GONZÁLEZ LEMUS (1995, 1998). Ya en fecha más reciente se encuentran las de CASTILLO (2000, 2002, 2008, 2010, 2017); HORMIGA SANTANA (2004); GALVÁN GONZÁLEZ y otros (2009), pp. 97-143; GONZÁLEZ CRUZ (2011, 2017); CASAÑAS AFONSO (2013); y BELTRÁN YANES (2017).

Entre estas últimas aportaciones cabe destacar, por su relevancia, la de GARCÍA PULIDO (2019), que desvela interesantes aspectos de la poco conocida biografía personal de la autora.

5 CASTILLO (20017).

6 PÉREZ GARCÍA (1983, 1995, 2000, 2005, 2009).

7 En este sentido, véanse las notas 66, 69, 76, 77, 78, 92.

8 Véanse las interesantes referencias biográficas que aporta GARCÍA PULIDO (2019), pp. 206-208.

9 STONE (1887), I, pp. 397-400.

10 STONE (1887), I, pp. 404-417.

11 STONE (1887), II, pp. 175-191.

12 STONE (1887), II, pp. 219-227.

13 STONE (1887), II, pp. 233-239.

una singular preparación y con un plan meticuloso. En su país, los seis meses previos al viaje los dedica a la recopilación de todos los datos disponibles sobre las Afortunadas, tanto de carácter bibliográfico como de índole oral¹⁴. Luego, viene la fase de trabajo de campo, con un plan de exploración e investigación específico que contempla, como destacadas novedades, visitar todas las Canarias, darle a las zonas rurales y alejadas toda la importancia, y otorgarle a la representación de la realidad insular una amplitud inusual¹⁵, todo un proyecto exigente y novedoso que no se había contemplado con anterioridad.

Para la ejecución de todo este plan de trabajo, Stone se vale de una serie de estrategias, que le van permitir situarse sobre el terreno y conocerlo, percibir las singularidades de la realidad que tiene delante y dejarse impresionar por ella, acopiar toda la información necesaria, y llevar a cabo el proyecto en el tiempo establecido inicialmente, aunque, como es conocido, distintos factores van a trastocar las previsiones originales en este sentido. Son estrategias que, en la mayoría de los casos, no se conciben como predeterminadas e inamovibles, sino que se utilizan de manera acorde con las necesidades de los viajeros y en consonancia con los rasgos específicos del territorio que se está recorriendo en cada ocasión, lo que les confiere un carácter variable y flexible en su aplicación. Nuestro análisis se focaliza en cuatro de estas estrategias: el aprovechamiento de los apoyos locales (señaladamente de los intelectuales, la aristocracia y los miembros de la clase social alta); el uso de las cartas de presentación; la utilización de guías y arrieros; y los beneficios, en su mayoría desaprovechados, de los profesionales del mar. Consideramos las características de cada uno de estos recursos y su empleo en los capítulos palmeros ya señalados. Veamos con algo de detalle las posibilidades que estas estrategias y los colectivos a que se refieren ofrecen a nuestros viajeros.

EL APROVECHAMIENTO DE LOS APOYOS LOCALES

A esta tarea dedican los Stone especial atención, por la relevancia que tiene para el desarrollo rápido y efectivo de la fase de campo. Conviene tener en cuenta que nuestros viajeros van a mantener a lo largo de toda su estancia el criterio de relacionarse con estamentos muy específicos de la comunidad. En las ciudades principales buscan el apoyo de los intelectuales, la aristocracia, la alta burguesía y la administración consular. Entienden que estas personas les pueden proporcionar la mayor parte de la información que necesitan, así como también el contacto con otras personas idóneas, especialmente en las áreas rurales, en las que obtener información, alojamiento y comida no es tarea fácil. Lo hacen igualmente porque comprueban, desde muy pronto, la generosidad de las clases altas y las personas acomodadas para con los visitantes extranjeros, a los que atienden de forma espléndida, algo que halaga sobremanera a los Stone y a la conciencia de clase, manifiestamente exagerada y sin fundamento alguno, que muestran en todo momento. En los pueblos, como es de esperar, nuestros viajeros tienen que acomodarse a las circunstancias y acuden mayoritariamente a los propietarios y comerciantes locales más acomodados y, solo en contadas ocasiones, a los curas y a los representantes políticos. En este caso, los potentados de las zonas rurales tienen para los Stone una relevante dimensión económica porque, en diferentes ocasiones, no tienen que pagar por el transporte, la manutención y el alojamiento, con lo que ello supone de alivio en el capítulo de gastos, una cuestión muy sensible para nuestros viajeros.

14 STONE (1887), I, p. 12: «It would be impossible to convey to those who have never tried anything similar an idea of the difficulty in procuring any information, accurate or inaccurate, concerning this archipelago. It cost us six months of persistent questioning of every likely and unlikely individual we came across, of search among lists of books and among librarians before we gathered even the meagre information we were at last able to obtain».

15 La profesionalidad de Stone no solo se advierte en la fase previa al viaje y en el propio trabajo de campo, sino que alcanza la etapa de la elaboración y redacción del texto definitivo. Se trata de una fase relativamente amplia si se tiene en cuenta que los Stone abandonan Canarias en la primavera de 1884 y que el libro sale tres años después. Una buena parte de este tiempo se debe a los problemas de salud de nuestra viajera. Ella misma reconoce en las líneas iniciales de la obra que ha estado enferma dieciocho meses, pero también añade que esta circunstancia ha hecho que la obra salga beneficiada por las numerosas consultas que hace y por los materiales de última hora que incorpora. STONE (1887), I, p. viii.

Las posibilidades de la administración consular británica

Los Stone recurren ampliamente a los responsables de la representación consular británica donde se dispone de ella y lo hacen por dos razones principales: por la lengua y por los usos y gustos, algo que nuestros viajeros valoran de forma especial. A estas razones se añade una tercera, sin duda, más relevante para la misión que tienen entre manos, y que es la información amplia y precisa que obtienen de los funcionarios, enriquecida con las indicaciones que estos les hacen para la organización práctica de sus desplazamientos y de su trabajo de campo, además de las gestiones que hacen para conseguir transporte, acompañamiento o guías. Véanse a modo de ilustración las atenciones que tienen los vicecónsules Edwards¹⁶, Hamilton¹⁷ y Reid¹⁸ en Tenerife, las de James Miller en Las Palmas¹⁹ —en especial durante la convalecencia de nuestra autora—, y las numerosas diligencias del vicecónsul John Thomas Topham en Lanzarote para facilitar la estancia de nuestros viajeros²⁰, iniciativas a las que se unen de forma destacada las esposas de los vicecónsules, que desarrollan también una amplia labor de apoyo en este sentido, agasajándolos con todo tipo de cortesías²¹.

En el caso de La Palma, los británicos no tienen representación consular en las fechas de la visita de los Stone, y la última la había ostentado Floyd Perry Laremuth, al que nuestros viajeros llegan a conocer. La autora nos dice que el Sr. Laremuth es en aquellos momentos el cónsul americano y que había sido el cónsul inglés, pero por algún error o malentendido ya no lo era entonces, con lo que los ingleses no están representados en la isla, según comenta²². Para ser exactos, Floyd Perry Laremuth no había sido cónsul, sino vicecónsul inglés en Santa Cruz de La Palma. En las fechas que los Stone visitan La Palma, el cónsul británico en Canarias era J. H. Dupuis, que lo fue del 1 de abril de 1877 hasta el 1 de julio de 1890. En este sentido conviene recordar que en las primeras décadas de la segunda mitad del XIX, la representación consular inglesa en el archipiélago estaba constituida por el cónsul, que residía en Santa Cruz de Tenerife, y por cinco representaciones viceconsulares: las de Santa Cruz de Tenerife, Puerto de La Orotava, Las Palmas, Santa Cruz de La Palma y Arrecife. Estas representaciones viceconsulares no eran asalariadas y Laremuth, al igual que sus compañeros de puesto, vivía de sus negocios particulares. Desconocemos la fecha de nombramiento de Laremuth como responsable del distrito viceconsular británico de La Palma, pero sabemos que se incorporó a este puesto bajo el mandato del cónsul H. J. Murray, que lo fue de 1850 a 1860. Sabemos, asimismo, que siguió en este puesto bajo los cónsules siguientes: R. G. Johnson (1860-1863) y H. C. Grattan (1863-1876). Los informes consulares elaborados por Grattan, en especial los correspondientes a los años 1870-71, 1873 y

16 STONE (1887), I, pp. 35-37, 72, 363; y QUINTANA NAVARRO (1992), pp. 205-208.

17 STONE (1887), I, p. 474.

18 STONE (1887), I, pp. 35-37, 72, 363. Peter Spencer Reid (1830-1916) llega a Canarias en 1850. Instalado inicialmente en Las Palmas e integrado en la empresa de Thomas Miller, su pariente, en 1865 pasa a establecerse en el Puerto de la Cruz, primero como agente de Miller y, con posterioridad, con negocio propio. Véase QUINTANA NAVARRO (1992), pp. 274, 293, 327, 342, 354, 358, 405, 739, 762, 783, 808, 833, 863, 894 y 924.

19 STONE (1887), II, pp. 7, 22, 27, 208, 258, 406; y QUINTANA NAVARRO (1992), pp. 236, 246, 269, 270, 271, 295, 296, 297, 309, 310, 320, 324, 325, 339, 346, 349, 357, 370.

20 STONE (1887), II, pp. 260-261, 263-264, 265, 267, 270, 319. Topham les aporta a los Stone valiosa información sobre la isla y sobre la mejor forma de organizar sus excursiones, al tiempo que moviliza a varios miembros de su familia para que los acompañen en sus paseos a los diversos puntos de interés de Arrecife y en sus desplazamientos al interior de la isla, como ocurre con su sobrino, el joven Juan Topham, que está presente tanto en la excursión a Haría, la cueva de los Verdes, el risco de Famara y Teguisse, como en la del charco de Janubio. Topham, destacado hombre de negocios, se incorpora a la administración consular británica en Lanzarote durante el mandato del cónsul Murray y permanecerá en su puesto a lo largo de muchos años. Véase QUINTANA NAVARRO (1992), pp. 103, 164, 180-181, 189-192, 201-204, 214, 273, 307-308, 327, 340-341; PERERA BETANCORT y MORENO GALLARDO (2012), pp. 268-269.

21 En su primera estancia en La Laguna, la Sra. Edwards los acompaña a la mejor fonda de la ciudad, los sienta a su mesa en varias ocasiones, en una de las cuales les enseña la mejor forma de comer los tunos, y les muestra algunos lugares de interés, señaladamente la catedral. En lo que respecta a la Sra. Miller, especialmente en la etapa de la convalecencia y la recuperación de nuestra viajera, le envía distintos platos y preparados: gelatinas, budines de ciruelas, carne cocinada y cortada al estilo inglés y, muy especialmente, una jarra de caldo de carne, hecha según los cánones británicos, que llegaba todos los días y a la que nuestra querida Olivia adjudica un notable protagonismo en su recuperación. A ello hay que unir otras muestras de cortesía, como las almohadas y periódicos de Inglaterra. Véase STONE (1887), I, pp. 35-36, 40-43; II, pp. 169-170, 208, 406.

22 STONE (1887), I, p. 347.

1874, contienen diversas informaciones relativas a La Palma proporcionadas por Laremuth. Con toda seguridad, siguió en su puesto hasta septiembre de 1879, fecha en la que el cónsul Dundas suprime la representación viceconsular de La Palma, que no se vuelve a restablecer hasta 1892²³.

Las funciones que, en beneficio de los Stone llevan a cabo los vicecónsules británicos en Tenerife, Gran Canaria y Lanzarote, en La Palma las va a desempeñar Manuel Yanes Volcán (1858-1913), que es el agente de viajes de la naviera con la que nuestros viajeros quieren regresar a Tenerife y que, además, conoce Inglaterra. En aquellos momentos, el Sr. Yanes tiene veinticinco años, hace pocos meses que se ha casado y le aguarda una carrera política y profesional destacada²⁴, pero lo realmente relevante en este caso es que va a ser el gran apoyo que tienen en La Palma los Stone, a los que asesora desde sus primeras horas en la isla. Los acompaña a la fonda para que descansen un poco; luego está presente en la visita que hacen a la iglesia del Salvador, con lo que la mayor parte de los datos que la obra refleja en este sentido deben proceder de él o de alguna persona a la que él se lo ha solicitado; y también tiene que haber estado presente en el momento importante de la contratación de los arrieros²⁵. Está claro que tuvo mucho que ver en la planificación del periplo palmero de nuestros viajeros, aunque no se recoja explícitamente, y que sigue de cerca sus pasos, porque también lo encontramos en Los Sauces, cuando los viajeros bajan de la cumbre, y ha previsto dónde se van a alojar esa noche y qué personas los van a llevar a los lugares de interés de la localidad. Si acudimos a la relación de gastos que se incluye al final de la obra, en lo relativo a la estancia en Los Sauces, vemos que los Stone no anotan ningún gasto en alojamiento y en comida. Todo ello se debe a la generosidad y a la previsión de Manuel Yanes, que también los acompaña hasta Santa Cruz de La Palma, los invita a comer en la venta de Santa Lucía, les aporta la mayor parte de la información que los Stone recogen del trayecto hasta la ciudad y los lleva a la nueva fonda en la que se alojan. A ello hay que añadir otras atenciones, como cuando los invita al café de los mantecados y cuando los acompaña a conseguir uno de los látigos que usan los arrieros²⁶. Además, Manuel Yanes es, con toda seguridad, el que les presenta a la mayor parte de las personas con las que los viajeros tratan en Santa Cruz de La Palma. Los Stone no llegan a percibir todas estas muestras de generosidad y, si lo hacen, no lo recogen de forma explícita.

El hecho de que nuestros viajeros recurran a Manuel Yanes no es ninguna casualidad y muestra toda una norma de procedimiento que se sigue siempre que es posible: contactar con personas que hayan estado en Inglaterra, que conozcan sus costumbres y que hablen inglés. Por eso, en virtud de las mismas razones que hemos señalado para los representantes de la administración consular, los Stone buscan, de igual forma, el calor y el apoyo de numerosos ingleses establecidos en las islas o los descendientes de familias británicas ya arraigadas. Así ocurre con los Renshaw de La Laguna²⁷ y, en el Puerto de la Cruz, con Luis Renshaw de Orea²⁸

23 QUINTANA NAVARRO (1992), I, pp. xxxii-xli.

24 Llegó a desempeñar el cargo de vicecónsul de la República Francesa en La Palma. Personaje destacado en el marco de la política insular durante largo tiempo, fue de los miembros más influyentes del Partido Conservador en la isla y uno de los más firmes patrocinadores de la candidatura del diputado a Cortes por La Palma don Pedro Poggio Álvarez, hasta que una escisión en el seno del partido, además de sus achaques de salud, hizo que se retirara de toda actividad política. Asimismo, ocupó un puesto relevante en el comercio del archipiélago como representante de una casa mercantil que realizó transacciones en todas las Canarias occidentales, además de sostener también relaciones con los mercados de Cuba, merced a la flota velera propiedad de su razón social, una de las más importantes de Canarias. PÉREZ GARCÍA (2009), p. 406.

En el paseo que los viajeros dan por Los Sauces mencionan un hermoso drago cerca de una casa grande que pertenece al tío de la mujer de Manuel Yanes. Se trata de don José Massieu Rodríguez (1822-1887), tío carnal de doña Emilia Carrillo Massieu, esposa de don Manuel, y diputado a Cortes en las legislaturas de 1871 y 1872. Véase FERNANDEZ DE BÉTHENCOURT (1954), II, pp. 156-157; y PEREZ GARCIA (2009), p. 265.

25 STONE (1887), I, pp. 293-294.

26 STONE (1887), I, pp. 325-326, 330-332, 344, 351-352, 353.

27 STONE (1887), I, pp. 45, 457.

28 STONE (1887), I, pp. 362, 397, 404-417, 430. Luis Antonio Pablo Renshaw de Orea nació el 15 de enero de 1862 en Caracas. Fue el mayor de los hijos de Federico Renshaw de Orea y Margarita de Ascanio y Ustáriz. Se educó en Inglaterra, España y Alemania. Se casó con doña Joaquina de Villafranca. Fundó y dirigió *The Tenerife News*. También es el autor de *La esclavitud doméstica en Canarias*, que se publica en Santa Cruz de Tenerife en 1886.

Conviene recordar que las relaciones de los Renshaw con Tenerife empiezan con Benjamin Renshaw, el abuelo de Luis Renshaw de Orea, nacido en Londres en 1791, pero criado y educado en Philadelphia, a donde sus padres se habían trasladado en 1804. Casó en Funchal en 1817 con la tinerfeña Francisca de Orea y Luna, hija de Gonzalo

y con el padre de este, don Federico Renshaw de Orea, y con los Branckar²⁹. A ellos se suman Charles Smith (1804-1885)³⁰ y su esposa Anne, que atienden a nuestros viajeros tanto en el Sitio Litre como en su casa de La Laguna. También entran en este grupo, por sus características propias, los marqueses de la Candia, educados en Inglaterra y que hablan bien inglés, tal y como la propia autora destaca³¹, y el hijo de estos, Alberto de Cologan y Cologan (1862-1920)³². No es solo una cuestión de comodidad, sino que también juega aquí mucho la posición de nuestros viajeros de que todo lo inglés es siempre más fiable y seguro, más exquisito y civilizado; los ejemplos en este sentido llenan la obra.

La aristocracia insular

No hay ninguna duda de que los Stone buscan con afán el prestigio, el fasto y las cortesías de la aristocracia insular. Nuestros nobles, por su parte, reciben y atienden de modo espléndido a los viajeros, no solo como fórmula para revalidar ante la comunidad su poder, su preeminencia y su generosidad, sino también porque son conscientes de los beneficios que va a suponer la campaña de imagen que representa la próxima publicación. Es, por tanto, una relación de beneficio mutuo. Por ello, no constituye ninguna casualidad que los Stone sean recibidos por los marqueses de la Candia³³, la marquesa del Sauzal³⁴, la marquesa de la Quinta Roja³⁵, los Machado-Benítez de Lugo³⁶ y el conde de la Vega Grande³⁷, esto es, lo más florido y destacado de la nobleza canaria del momento. Nuestros viajeros, sin duda sorprendidos y apreciablemente halagados, son conscientes de la fortuna que han tenido y del trato especial que han recibido, tal y como queda recogido en sus anotaciones sobre su paso por Yaiza: «We have, of course, in travelling partaken of the hospitality of all classes, given kindly and ungrudgingly, but

María de Orea y de Francisca de Luna y de Medicis. Tuvieron ocho hijos: Emilia, Benjamin Gonzalo, Francisco de Paula, Federico, Luis, Roberto, Ana Francisca y Benjamín. RENSHAW BEAUTELL (s.a.).

El padre de Luis Renshaw de Orea, don Federico, nació en Philadelphia el 14 de marzo de 1826 y el 25 de abril de 1860 casó en Caracas con doña Margarita de Ascanio y Ustáriz. Durante algunos años, don Federico se dedicó a la agricultura en Venezuela, en dos magníficas haciendas de café. Tras la trágica muerte de su hermano Luis decidió venir a Tenerife por consejo de su hermano Francisco, y fijó su residencia en el Puerto de la Cruz, en el Sitio Luna, situado en la calle de Cupido, propiedad de todos los hermanos Renshaw de Orea, a quienes compró más tarde sus partes y reformó grandemente. RENSHAW BEAUTELL (s.a.). Gracias a J. A. Álvarez Rixo sabemos que en noviembre de 1871 don Federico Renshaw de Orea vivía en el Puerto de la Cruz y que, por aquella fecha, recibe a dos hermanos suyos que vienen de Inglaterra y el 29 de abril de 1872 da un magnífico baile. ÁLVAREZ RIXO (1994), pp. 508, 511.

29 STONE (1887), I, pp. 75, 369-380, 397-400, 437.

30 Titulado por Cambridge y especializado en las matemáticas, Charles Smith llega a Tenerife en 1834, buscando cura para una severa enfermedad pulmonar. Lo acompaña su esposa Anne y se instalan en el Sitio Litre del Puerto de la Cruz, que comprará más tarde. Smith está muy interesado en todo lo relativo al Teide, que había subido en tres ocasiones, según nos dice nuestra viajera, y aconseja a todos aquellos que planean una ascensión. Uno de ellos es Charles Piazzi Smyth, que tiene en cuenta sus recomendaciones en su estancia en Tenerife en 1856. Véase STONE (1887), I, pp. 74, 398, 419, 424, 427; PIAZZI SMYTH (1858), pp. 48, 153-414; y TOUS MELIÁ (2015), pp. 376-377.

31 STONE (1887), I, p. 365.

32 STONE (1887), I, pp. 372, 380. Alberto de Cologan recibe el título de marqués de Torre Hermosa en 1891. Véase GUIMERÁ PERAZA (1987), p. 220; y FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT (1952), I, pp. 298, 299, 330.

33 Doña Laura Micaela de Cologan-Franchi y Heredia (1822-1907), IV marquesa de la Candia, y don Tomás Fidel de Cologan y Bobadilla (1813-1888), marqués consorte. FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT (1952), I, pp. 282, 318, y (1967), IV, p. 118. STONE (1887), I, pp. 74, 365, 434-435.

34 Doña Elisa de Ponte y del Hoyo (1836-¿?), marquesa viuda del Sauzal, esposa del IX marqués don Bernardo Cologan y Ponte. FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT (1959), III, pp. 63, 64, y (1967), IV, p. 118. STONE (1887), I, p. 377.

35 Doña Sebastiana del Castillo y Manrique de Lara (1819-1903), marquesa viuda de la Quinta Roja, esposa del VII marqués don Francisco de Ponte y Llarena. FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT (1952), I, p. 393. STONE (1887), I, pp. 370-371, 377-379.

36 Don Lorenzo Machado y Benítez de Lugo muere en 1880 y es su esposa, doña Balbina Benítez de Lugo y Monteverde (1844), la que recibe a los Stone en su casa de La Orotava. FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT (1952), I, p. 127; STONE (1887), I, pp. 371, 377, 379.

37 Se trata de don Fernando del Castillo Westerling (1828-1901), V conde de la Vega Grande de Guadalupe. Véase FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT (1952), I, p. 411; y STONE (1887), II, pp. 235-236.

intercourse with the aristocracy of these islands has not proved the least pleasant of our journey»³⁸.

En lo que se refiere a La Palma, resulta sorprendente que los Stone, fascinados por los oropeles de la aristocracia insular, no hayan contactado con el más cualificado representante de la nobleza palmera del momento, Luis José Van de Walle y Quintana (1851-1924), sexto marqués de Guisla-Guiselín, que entonces cuenta treinta y dos años de edad³⁹. Tres años después, en su visita a La Palma, Charles Edwardes es atendido cumplidamente por el marqués de Guisla y el viajero destaca la ausencia de protocolo y de formalidad que distingue al aristócrata palmero⁴⁰. Para los Stone los representantes de la nobleza local van a ser los Sotomayor, que tienen a gala haber recibido en su hacienda de Argual a la mayor parte de los viajeros e investigadores que pasan por La Palma. Así ocurre con René Verneau y con Edwardes⁴¹. En el caso de nuestros viajeros no va a ser distinto. Nada más llegar a Argual los Stone conocen al menor de los hermanos Sotomayor, don Miguel Conrado Trinidad de Sotomayor y Fernández de la Peña (1833-1907)⁴², que entonces tiene 50 años y que desempeña una notable actividad en la vida política local⁴³. Poco después de saludarlo, hacen lo propio con el mayor de los hermanos, don Manuel Pantaleón Félix Trinidad de Sotomayor Topete y Fernández de la Peña⁴⁴, que en aquellos momentos cuenta 54 años, y con su mujer, doña Antonia Mamerta de Sotomayor y de Lugo-Viña. Eran primos, algo que es una norma de obligado cumplimiento en esta familia, y tenían dos hijos: José Miguel Buenaventura Juan Pedro Francisco Tomás Úrsulo de la Santísima Trinidad (1873-1948) y María del Carmen de Sotomayor Topete y de Sotomayor (1874-1952)⁴⁵. Cuando Olivia Stone pasa por Argual en octubre de 1883, estos dos hijos de don Manuel de Sotomayor tienen once y diez años respectivamente. Sin duda alguna se encuentran viviendo con sus padres, pero la viajera inglesa no llega a conocerlos, según parece, porque no los nombra en su relato, particularmente pródigo en detalles e información de todo tipo.

Ni que decir tiene que los Sotomayor tratan espléndidamente a los Stone, no solamente en las cuestiones materiales, sino también haciendo que su visita constituya una visión completa de las producciones y de las particularidades locales⁴⁶.

38 STONE (1887), II, p. 313. Conviene señalar que, en algún caso, Stone es muy generosa al incluir en la aristocracia insular a alguna familia de la burguesía comercial. Es el caso de Ruperto Vieira Sousa y de su hermana, que reciben a los viajeros en su casa de Yaiza. Deseosa de halagar a sus anfitriones y, con toda seguridad, de acuerdo con la información que estos le proporcionan, Stone escribe que los Vieiras datan de la conquista y que, previamente, ya tenían sangre azul española, pero nada dice de la ascendencia portuguesa de esta familia. Aunque nacido en Las Palmas, Ruperto Vieyra es hijo de un comerciante de Funchal, Antonio Vieira, que se establece en Las Palmas. Luego la familia se traslada a Lanzarote, presumiblemente atraída por la pujanza de la exportación de la barrilla. PERERA BETANCORT y MORENO GALLARDO (2012), p. 266.

39 FERNANDEZ DE BÉTHENCOURT (1954), II, p. 808.

40 EDWARDES (1888), pp. 269, 288.

41 VERNEAU (1891), pp. 360-361; EDWARDES (1888), p. 310.

42 Nace el 19 de febrero de 1833 en Santa Cruz de La Palma, donde muere el 22 de julio de 1907. No contrajo matrimonio. Era el hijo menor de don José Domingo de Sotomayor Topete (1781-1849) y de doña María del Carmen Fernández de la Peña Gordillo (1792-1867), señores de Lilloot. Tuvo cuatro hermanos: Francisco de Paula Benigno de Sotomayor Massieu Van Dalle Fernández de la Peña (1818-1849), Tomás de Aquino de Sotomayor Massieu Van Dalle y Coquiél (1819-1869), Pedro de Sotomayor y Manuel de Sotomayor y Fernández de la Peña. Véase FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT (1954), II, pp. 246-248; y PÉREZ GARCÍA (2009), pp. 384.

43 Desplegó gran actividad en la vida política de La Palma. Fue presidente del comité del Partido Conservador, alcalde de Santa Cruz de La Palma (1890-1894), juez municipal, presidente de la Real Sociedad Económica de Amigos del País y diputado provincial por la isla de La Palma al advenimiento de la Restauración. Gozó fama de persona de nobles sentimientos, colaborador siempre en cualquier obra meritoria o de interés particular para la isla de su nacimiento, y estuvo en posesión de la Encomienda de Comendador de la Orden Civil de Isabel la Católica y las Medallas de Oro, Campañas y Repatriación de la Cruz Roja Española. Véase FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT (1954), II, pp. 246-248 y PÉREZ GARCÍA (2009), p. 384.

44 Nace el 27 de julio de 1830.

45 Véase FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT (1954), II, pp. 248; y PÉREZ GARCÍA (2009), p. 385.

46 STONE (1887), I, pp. 300-309.

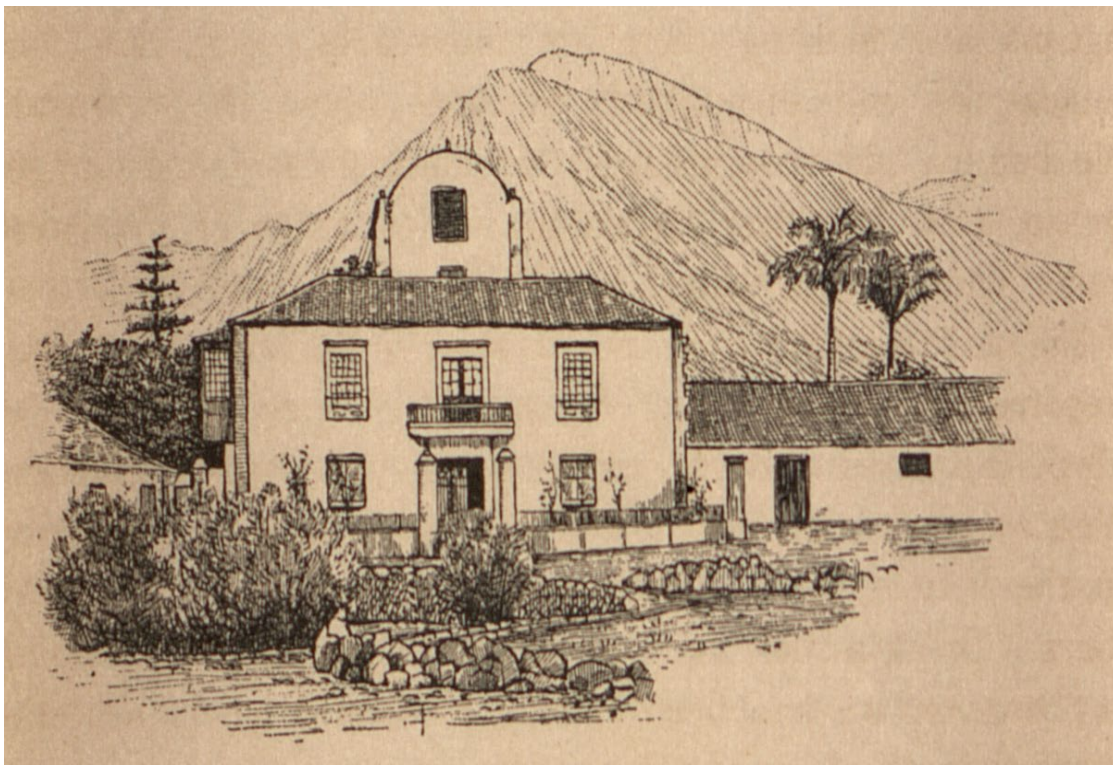


Figura 1. Argual.
Tenerife and its six satellites, 1887, vol. I, p. 302.
Biblioteca Universitaria de La Laguna.

Los intelectuales

Otro grupo social al que recurren los Stone es el de los intelectuales, algo que no debe sorprender, porque necesitan información amplia y de calidad sobre determinados aspectos. En esto, como en otros niveles, nuestros viajeros resultan muy afortunados porque van a ser atendidos por personalidades de la relevancia de Gregorio Chil⁴⁷, Agustín Millares⁴⁸, Juan Bethencourt Alfonso⁴⁹ y Antonio María Manrique Saavedra⁵⁰. La intelectualidad palmera queda representada por Manuel Pérez Abreu (1841-1898), que entonces cuenta cuarenta y dos años⁵¹. Licenciado en Derecho por la Universidad Central, ejerció libremente su profesión de abogado y ocupó los puestos de juez de primera instancia de Santa Cruz de La Palma y notario de Los Llanos. Siempre le prestó atención a las iniciativas culturales de su momento y fue socio de las Económicas de Amigos del País de La Palma y Tenerife. Políticamente militó de forma destacada en el Partido liberal, al que prestó relevantes servicios y fue digno sucesor de su padre, don Juan Antonio Pérez Pino⁵². Nuestros viajeros conocen a Manuel Pérez Abreu después de llevar a cabo el viaje por el interior de la isla, y tiene la amabilidad de mostrarles su colección

47 STONE (1887), II, pp. 6-7, 8, 150, 164-166, 167-168, 171, 192, 232, 233, 404.

48 STONE (1887), II, p. 7.

49 STONE (1887), I, pp. 475-476.

50 STONE (1887), II, p. 265.

51 PÉREZ GARCÍA (2009), pp. 300. Es hermano de padre del famoso médico Víctor Pérez González (1827-1892), doctorado en La Sorbona y afincado en el Puerto de la Cruz, donde, además de ejercer su profesión con notable acierto, participó en la política municipal y también lideró iniciativas para el desarrollo local, siendo uno de los pioneros de la actividad turística y de la promoción del cultivo del tabaco. Véase ÁLVAREZ RIXO (1994), pp. 428, 453, 457, 463, 464, 482, 511 y 516; y PÉREZ GARCÍA (2009), p. 310.

52 Doctor en Medicina y Cirugía por la Universidad de París, de arraigadas ideas liberales, y figura de primer orden en la vida pública de La Palma en el segundo y tercer cuarto del siglo XIX. PÉREZ GARCÍA (2009), pp. 318-319.

particular de objetos arqueológicos prehispanicos, algunos de los cuales se comentan en la publicación:

Among them were some skulls and bones. Three of the skulls had indentations on the right side of and above the forehead, so deep as to be almost holes. Some skulls that we saw later in Santa Cruz de Tenerife and in Las Palmas, Gran Canaria, had similar works. It is curious to note that they were all in the same place, as though the weapon with which they fought or stone thrown was always the same, and handled in a same way by the warriors. A very perfect stone plumb was among Don Manuel's collection, also a pipe-head, a complete bowl of earthenware with ornamentation upon it, a horn spoon of good shape, and a small cay spoon, used doubtless for gofio. There were also some shells, which had been found embedded in lava⁵³.

Es de presumir que esta colección se encuentra entonces en la casa familiar donde don Manuel vivió con su mujer, doña Rafaela Jaubert Massieu, y sus hijos, situada en la calle O'Daly y señalada actualmente con el n.º 24⁵⁴. Resulta curioso que los Stone no hayan conocido a otros intelectuales destacados de La Palma en aquellos momentos. No se habla de Antonio Rodríguez López (1836-1901), el más importante de los escritores locales; o Juan Bautista Lorenzo Rodríguez (1841-1908), todo un experto en la historia y la documentación palmera, o del escultor Antonio Carmona López, autor de varias de las imágenes religiosas que los viajeros tienen la oportunidad de ver en la iglesia de San Andrés.

Otros apoyos de la élite local

Entre las personas que los Stone llegan a conocer en La Palma se encuentra Federico Walters Lavers, que había sido vicecónsul de los Estados Unidos de América y que entonces cuenta 63 años de edad. Muere cuatro años después, el 16 de mayo de 1887⁵⁵. También los viajeros conocen a Guillermo Lavers y Valcárcel (1849-1898), hijo mayor de don Federico, nacido en Santa Cruz de La Palma el 16 de noviembre de 1849 y fallecido el 10 de diciembre de 1898, con lo que cuando se produce la visita de los Stone está a punto de cumplir los 34 años de edad. Estaba casado con Adelaida de Sotomayor y Lugo, pero no tuvieron descendencia⁵⁶. Guillermo Lavers tiene la amabilidad de llevar a los viajeros a ver su fábrica de tabaco y, con posterioridad, a la casa de su suegra⁵⁷, una vivienda muy antigua con el techo y las puertas magníficamente talladas, donde se les muestran las curiosidades de la familia:

The ladies showed us a great deal of work of various kinds done by the old lady. Some was like Macramé lace, only in crochet cotton and used for trimming towels. Some curious coverings for the feet, to be worn in bed, were made of coloured prints and crochet. She had also made flower-pots of various woods, herbs and shells. This latter idea was introduced by a Spaniard from Cuba, who brought a pot thence by a Chinaman. Doña ____ copied it, and made much handsomer designs of her own. The most wonderful piece of workmanship, however was a rose, or rather several, made out of the living membrane of an egg-shell. It was a marvelous piece of delicate manipulation. When shown the roses, we were asked to guess of what they were made, but failed utterly. The time, patience and delicacy of touch necessary for their

53 STONE (1887), I, pp. 340.

54 PÉREZ GARCÍA (1995), pp. 153-156.

55 STONE (1887), I, p. 348. F. W. Lavers nace en Londres el 23 de julio de 1820, hijo de Nathaniel Lavers, teniente coronel de Infantería y de María Denham. Casó en Santa Cruz de La Palma con María Nicolasa Josefa del Sacramento de Valcárcel y Lugo (1822-1894) el 2 de mayo de 1847 y tuvieron cinco hijos: Guillermo, José, María de la Candelaria, Federico y Elena. Véase FERNANDEZ DE BÉTHENCOURT (1952), I, pp. 652-653.

56 FERNANDEZ DE BÉTHENCOURT (1952), I, p. 653.

57 Se trata de la llamada casa Sotomayor, con fachada enteramente de piedra y vanos adintelados, marcada actualmente con el n.º 38 de la calle O'Daly (en 1883, n.º 32), que fue en el segundo cuarto del siglo XVII la casa habitación del maestro de campo don Pedro de Sotomayor Topete, tronco de la familia Sotomayor en La Palma, adquirida de los sucesores de Benito Cortés de Estupiñán y doña Ana de Santa Cruz Orozco, sus dueños en la segunda mitad del siglo XVI. Aún se conservan, tal y como las vieron los Stone, las puertas del salón magníficamente talladas; en ellas aparecen los escudos nobiliarios de los Sotomayor, en una hoja, y de Vandale, en la otra, por doña Jerónima Vandale de Senfts, esposa del citado don Pedro de Sotomayor. Véase PEREZ GARCIA (2009), pp. 70-77.

execution, make it difficult to believe that such a feat could be accomplished. All the works were marvels of skill, and will be valuable heirlooms in the family. We consider ourselves fortunate in having seen not only the work, but her whom it was executed⁵⁸.

La señora que aquí se menciona es doña Juana Lugo y Sotomayor, viuda de don Miguel de Sotomayor y Fierro, su tío carnal⁵⁹, que pasó a vivir con sus hijos, hacía muy poco tiempo, a la casa propiedad de su marido y que visitó la escritora. También visitan el jardín, situado en la parte alta de la casa y que llama mucho la atención de nuestra autora⁶⁰.

Entre las personas que conocen los Stone se encuentra M. Álvarez, del que dicen que es hijo del cónsul francés y que es fotógrafo, por lo que está interesado en el aparato fotográfico de nuestros viajeros⁶¹. Sobre esto hay que señalar que en 1880 era vicedcónsul de Francia en La Palma don Blas Carrillo Batista (1822-1888), una figura importante dentro del movimiento liberal que se produjo en la isla en el segundo cuarto del siglo XIX, y que llegó a ostentar distintos cargos políticos, entre ellos el de alcalde constitucional de Santa Cruz de La Palma en 1869⁶². El M. Álvarez que la Sra. Stone nombra en el texto puede ser el resultado de un malentendido y debe tratarse de José Carrillo Álvarez (1852-1923), hijo de don Blas Carrillo, ya citado, y de doña Rosalía Álvarez Romero. Hay que tener en cuenta que José Carrillo Álvarez estaba casado desde 1877 con doña María Candelaria Lavers Valcárcel, hija de don Federico Walter Lavers y doña María Nicolasa Valcárcel y Lugo, y por tanto fue a visitar a Olivia en compañía de su cuñado y su suegro. Además, no hay otra familia Álvarez de cierto relieve en Santa Cruz de La Palma que los Álvarez que se tratan en el *Nobiliario de Canarias* y el único que tiene lazo de unión con el cónsul de Francia es el que se indica.

Además, los Stone van a contar con el apoyo del joven Mauricio Morales González, que los acompaña en distintos paseos por Santa Cruz de La Palma y sus alrededores. Se encuentra en la visita que hacen a la hacienda de Bajamar, en aquellos momentos propiedad de los Sotomayor, un enclave que, por su situación, por la exuberancia de sus jardines y por su paz, va a llamar la atención de la señora Stone⁶³. También está en la subida que hacen a Las Nieves por el barranco de la Madera y, a buen seguro, la información relativa a la Cueva de la Virgen procede de él⁶⁴.

58 STONE (1887), I, pp. 349-350.

59 FERNANDEZ DE BÉTHENCOURT (1954), II, pp. 253-254.

60 STONE (1887) I, pp. 349-350. Este jardín y huerta –que sorprende a nuestra escritora por encontrarse en una posición inusual, a la altura del tejado– data del primer cuarto del siglo XIX. Desde antiguo, la propiedad lindaba por su parte trasera con el risco de la Luz, pero don Miguel de Sotomayor le anexionó el solar limítrofe por la calle Virgen de la Luz, sobre dicho risco, que correspondía, en el siglo XVI, a la casa solariega del licenciado Juan de Santa Cruz y Gómez, que se había quemado en el XVIII. Don Miguel de Sotomayor, en nombre de su padre don Nicolás de Sotomayor, dueño de la finca en virtud de mayorazgo, denunció ante el alcalde mayor de La Palma el perjuicio que le acarrea el sitio ruinoso que se encontraba a espaldas de su casa, perteneciente al vínculo fundado por doña Juana de Santa Cruz Orozco y que disfrutaba don José María Fierro de Santa Cruz. Se quejaba de que a través del solar se podía entrar con facilidad en su propiedad y de que le producía continuas humedades que deterioraban su vivienda. Quedaba dispuesto a que los dueños de estos sitios desmantelados los reedificaran o, por el contrario, los dieran a censo y tributo a particulares interesados en su construcción, por lo que solicitaba le cediera el solar de referencia. Como al propietario no le convino proceder a su edificación, el alcalde mayor don José Rodríguez Rebato ordenó la enajenación en favor de don Miguel de Sotomayor con la obligación de pagar anualmente la cantidad de doscientos veinticinco reales vellón corrientes al poseedor que fuera del vínculo de doña Juana de Santa Cruz, aunque el comprador no realizó fábrica alguna, sino que lo destinó a jardín y huerta de su casa. PÉREZ GARCÍA (2009), pp. 76-77.

61 STONE (1887), I, pp. 348.

62 También fue diputado provincial y obtuvo la condecoración de Caballero de la Real y Distinguida Orden de Carlos III. Desarrolló una relevante labor en el campo de la enseñanza, llegándosele a considerar «maestro de maestros» porque por sus aulas pasaron buena parte de los hijos de La Palma, que dejaron huella en la historia de su patria, los que le recordaron siempre como un profesor ejemplar. Véanse FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT (1967), IV, p. 544 y PÉREZ GARCÍA (2009), p. 91.

63 STONE (1887), I, pp. 341-343; PÉREZ GARCÍA (1983).

64 STONE (1887), I, pp. 345-347.

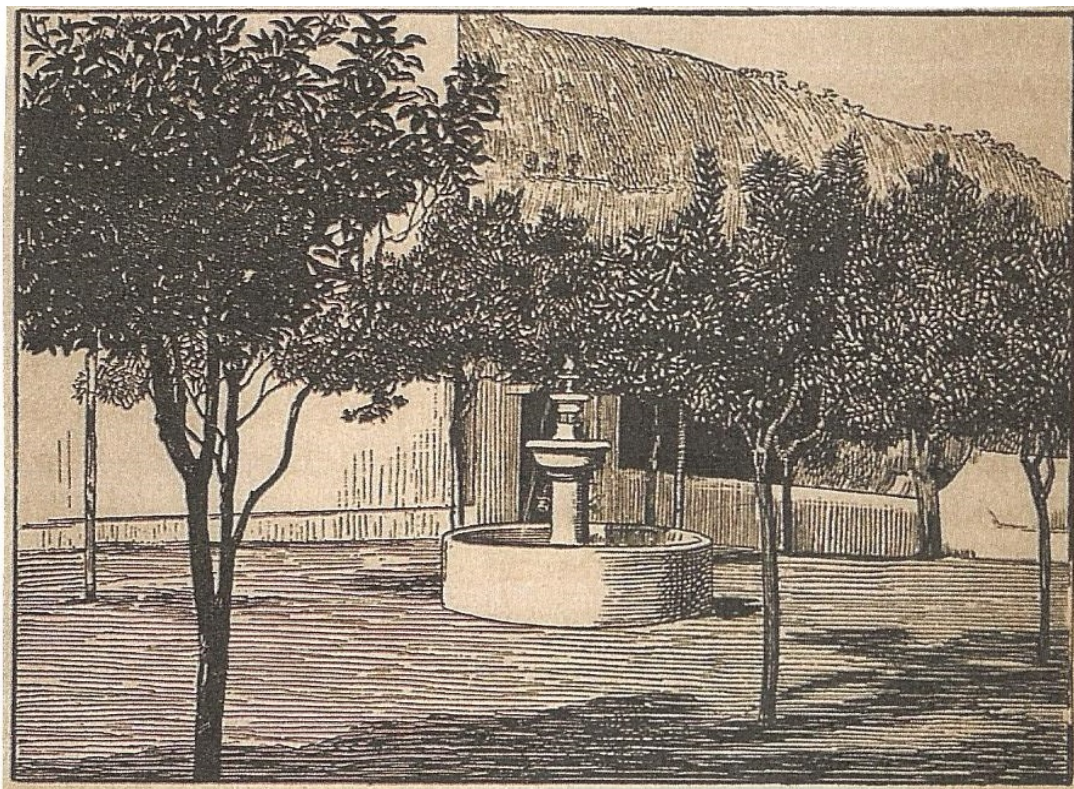


Figura 2. Plaza de Las Nieves.
Tenerife and its six satellites, 1887, vol. I, p. 346.
 Biblioteca Universitaria de La Laguna.

Es de presumir que Mauricio Morales se encuentra también en la visita que los Stone hacen a la cárcel, instalada en el antiguo convento de Santa Catalina, aunque la obra nada recoge en este sentido⁶⁵, e igualmente los acompaña en el momento en que estos conocen a Floyd Perry Lareuth. Por descontado, la amabilidad de Mauricio Morales está lejos de ser fortuita y en él vemos de nuevo las diligencias y las cortesías de Manuel Yanes Volcán hacia nuestros viajeros. En este sentido conviene señalar que el joven Mauricio es hijo de Mauricio Morales Camacho⁶⁶ y sobrino de Eduardo Morales Camacho, ambos pilotos de la marina mercante, que prestan sus servicios en la naviera de don Juan Yanes García, el padre de don Manuel y suegro de Eduardo Morales⁶⁷. La última vez que los Stone ven a este amable joven es a bordo del vapor inglés que los lleva de Santa Cruz de La Palma. En la obra se hace constar que Mauricio Morales González partía entonces para Inglaterra a estudiar la carrera de Ingeniero de Minas en Londres, y también se refiere a lo mareado e incómodo que se encuentra por la travesía, algo que es difícil de entender con los antecedentes marineros que tiene en su familia. Sabemos que finalizó sus estudios gracias a la protección que le dispensó su tío materno, el presbítero don Juan José González Pérez⁶⁸, y que, después de finalizar sus estudios en Inglaterra, viajó a América, primero a Cuba, luego a México y finalmente a Estados Unidos, donde muere⁶⁹.

65 STONE (1887), I, pp. 347.

66 Era hijo de Mauricio Morales Camacho, que ejerció como capitán de la marina mercante haciendo la travesía de América en la bricbarca *La Bella Palmera*, y pasó posteriormente a la también bricbarca *La Verdad* en sus periódicos viajes a La Habana, que mandaba su hermano Eduardo Morales Camacho. Datos facilitados por Jaime Pérez García.

67 LORENZO RODRÍGUEZ (1987), p. 52.

68 Fue cura párroco de Cabairién, localidad costera de la zona central de Cuba, en la provincia de Villa Clara; fue también capellán de los voluntarios condecorados españoles, brillante orador y amigo personal de Pío IX. PÉREZ GARCÍA (2009), p. 190.

69 Su tío lo llamó para que se estableciera en la isla de Cuba, pero una vez allí don Mauricio Morales tuvo serias dificultades para encontrar trabajo por contar con título inglés, lo que hizo que marchara a México, de donde lo reclamaba una empresa. Allí contrajo matrimonio con doña Concepción Baig Serra, hija del cónsul de España don Enrique Baig y doña Dolores Serra, originarios de Barcelona. Tuvo cinco hijos: Mauricio, Rafael, Dolores, Emilia y

LAS CARTAS DE PRESENTACIÓN

Se trata, sin duda alguna, de la gran herramienta de los Stone⁷⁰. La autora se refiere con detalle, en la sección final del cap. IV del primer volumen, a la relevancia que las cartas de presentación tienen y a los beneficios que con ellas se obtienen:

Letters of introduction are almost a necessity to these islands if one desire to see other than hotel life. We are fortunate in procuring in England letters to numbers of residents, English and Spanish, in the principal islands and towns; they gave us letters to others; and so we were kindly and hospitably passed from one to another. The entrée into Spanish society is very difficult to obtain without introduction, as the Spaniards are very exclusive. They are extremely hospitable when once, however, that introduction has been made. One wonders much how an ordinary stranger and traveler can expect without introduction to be received with open arms into the houses of the gentry and nobility. Who is to certify that he may not be an adventurer if he have no credentials? The same remark applies to every country, some of course are more reserved than others, and certainly Englishmen cannot afford to throw a stone in this matter⁷¹.

Las cartas de presentación les facilitan a los Stone el acceso a la intelectualidad y a las personas notables, especialmente en Tenerife, La Palma y Gran Canaria, lo que les permite no solo acceder a una información de primera mano y de calidad, sino también disponer de su experiencia, conocimientos y contactos para organizar los desplazamientos al interior de cada isla. Además de los beneficios relativos a la información y a la planificación, las cartas de presentación también tienen para los Stone una innegable dimensión económica, a la que están particularmente atentos, porque conocen muy bien lo desprendidos y espléndidos que suelen ser los potentados locales, especialmente en las Canarias menores y en las áreas rurales, con lo que ello supone de importante alivio para el capítulo de gastos de nuestros viajeros. Una muestra de ello la tenemos en la generosidad incalificable de don Víctor Acosta, de La Oliva, que viaja desde su pueblo a Corralejo con dos camellos y un criado para recibir a nuestros viajeros, los acompaña hasta La Oliva, los aloja en su casa una noche, les enseña el lugar, les preparara provisiones para las siguientes jornadas y los acompaña hasta Puerto de Cabras, todo esto sin ningún desembolso por parte de los Stone⁷². Hay más casos en este sentido, como la estancia en La Gomera, en la que nuestros viajeros no tienen que hacer ningún gasto en concepto de manutención y alojamiento⁷³, o su paso por Agaete y La Aldea, localidades en las que los Stone no tienen que abonar nada por comida y hospedaje, amablemente invitados, en el primer caso, por Antonio Armas y por Sebastián Pérez y su mujer en el segundo⁷⁴.

La cuestión económica está tan presente en la planificación que los Stone hacen de sus viajes por el interior de las islas que no tienen reparo en reconocer que, con anterioridad a cada excursión, se informan de las personas que en los distintos pueblos les pueden cobrar y los que no, para de esta forma planificar la entrega de las cartas de presentación:

Having again, with some difficulty, procured animals, we prepared to start for Teror. Our hostess sent her servant to demand, somewhat preemptorily, payment for the night's sojourn.

Carmen, la última de las cuales nació durante una de sus visitas a La Palma. Después de muchos años en México, dejó este país a causa de su inestabilidad política y pasó a los Estados Unidos, estableciéndose primero en Nueva York, después en Kansas City y, por último, de forma definitiva, en Los Ángeles, donde falleció. Datos facilitados por Jaime Pérez García.

70 Un buen número de los viajeros británicos, sobre todo aquellos que desean conocer el interior de las Canarias, se refieren a los beneficios de las cartas de presentación. Whitford (1890), p. 73 escribe en este sentido: «For the general convenience of travel over these islands, excepting Grand Canary and Tenerife, which two may be considered as easy for the tourist as the Isle of Thanet, and much more convenient than the Shetlands and Orkneys, it is advisable to carry letters of introduction to men of local influence. By so doing over-charges on the part of muleteers and guides are avoided; information is also imparted as to routes to be taken, and much hospitality is freely given and accepted; and, better than all, the quiet and graceful Spanish domestic life, simply delightful to witness, is enjoyed».

71 STONE (1887), I, pp. 74-75.

72 STONE (1887), II, pp. 338-353.

73 STONE (1887), II, pp. 193-200, 241-267.

74 STONE (1887), II, pp. 49-71.

We were rather astonished first at being asked at all for money, as before leaving Las Palmas we had ascertained where and where not we should have to pay, and secondly at the smallness of the sum asked, –two dollars! We had only been given eggs, no meat, bread, coffee, and honey, at breakfast. We felt convinced that the good woman was endeavouring to provide herself with a little pocket-money which her husband would never know anything about, and that he would be very much annoyed that his guests should be charged at all. Still we gave her the money, and she seemed quite happy and satisfied⁷⁵.

Como se puede ver aquí, las previsiones iniciales que han hecho los Stone de que su anfitrión en Tejada, don Antonio Hernández, no les pida cantidad alguna no se corresponden con la determinación de la joven esposa de don Antonio de cobrarles el alojamiento, y los viajeros, especialmente sensibles con las cuestiones económicas, incluso cuando se trata de cantidades exiguas, no dudan en dedicar unas líneas a afeer la actitud de la joven mujer de Tejada.

En lo que se refiere a La Palma, las limitaciones de tiempo que los Stone aplican a su estancia, por los días perdidos en la larga travesía desde Tenerife y la rapidez de la excursión por el interior de la isla, hacen que no tengan que recurrir a un amplio número de cartas de presentación. Sabemos, como se ha adelantado, que la primera de ellas es para Manuel Yanes y que la segunda carta de presentación que nuestros viajeros entregan es la de Miguel de Sotomayor, lo que tiene lugar en la localidad de Argual, primera etapa del recorrido de los Stone. A su llegada a Los Sauces, nuestros viajeros hacen uso de su tercera carta de presentación, que les va a asegurar cama y comida en esta localidad. En este caso, la obra no recoge el nombre del receptor, pero se trata con toda seguridad de una persona de confianza de Manuel Yanes, que es el autor, sin duda alguna, de la carta de presentación. Este anfitrión anónimo les sirve de guía por el pueblo y los lleva a los principales lugares de interés. También los lleva a visitar la casa de José Francisco Martín Hernández⁷⁶, que posee unas buenas vistas. En esta ocasión, nuestra autora no solamente recoge el nombre del propietario, el hecho de que está casado y que tiene dos hijas de corta edad, sino también el de su hija pequeña, Adela Martín González, de año y medio⁷⁷. Stone no consigna el nombre de la mayor de las niñas, Josefa⁷⁸.

Como puede verse, el número de cartas de presentación que los Stone usan en La Palma es singularmente corto, dado el tiempo —solo tres días— que dedican a la excursión por el interior, frente a su amplia utilización que hacen en Gran Canaria, con un trabajo de campo apreciablemente más dilatado en el tiempo.

LOS GUÍAS Y LOS ARRIEROS

Son unos colaboradores fundamentales en el periplo insular de los Stone. Como es de esperar, conducen a nuestros viajeros en sus desplazamientos por el interior, se ocupan del cuidado de los animales y de la carga y el equipaje que estos transportan y hacen posible que los trayectos se cubran de manera segura y efectiva, sin pérdida innecesaria de tiempo. Pero, junto a estas labores, de todo punto esperables, también desempeñan otras funciones y servicios de relevancia; así, en unos casos, actúan de intermediarios entre los viajeros y la sociedad para

75 STONE (1887), II, p. 83.

76 Era hijo de José Antonio Martín Machín, alférez de las milicias de La Palma, rico hacendado de Los Sauces y posiblemente el vecino con más recursos económicos del lugar, y M.^a de los Dolores Hernández Guerra, casados en El Salvador de Santa Cruz de La Palma el 29 de abril de 1835. Contrajo matrimonio en Los Sauces, el 12 de noviembre de 1877 con Adela González Machín, hija de Dionisio Antonio González Hernández y Josefa Machín Herrera, vecinos de la ciudad. Datos facilitados por Jaime Pérez García.

77 Adela León del Carmen Martín González había nacido el 10 de abril de 1882. Véase Registro Civil de San Andrés y Sauces, tomo 11, pág. 100. Casó con Santiago Herrera San Luis, piloto de la marina mercante. Datos facilitados por Jaime Pérez García.

78 Después de la pequeña Adela, tuvieron cinco hijos más: Emilia, casada con su primo hermano Teodosio Martín Hernández, capitán de las milicias territoriales de Canarias; José Máximo, nacido en 1886, maestro de primera enseñanza, marido de Rosa Fernández, de igual profesión; Leopoldo, secretario de administración local, que se casó con Cornelia Martín Hernández, su prima hermana; María de los Dolores, mujer de Manuel Martín Izquierdo, comerciante, su primo hermano; y María del Rosario Martín González, casada con Manuel Batista Medina. Véase Registro Civil de San Andrés y Sauces, tomo 13, p. 70 vta. Datos facilitados por Jaime Pérez García.

conseguir víveres, agua, alojamiento e información necesaria y, en otros, proporcionan datos puntuales de singular valor que pasan al cuaderno de campo y, luego, a la publicación. De modo general, sin embargo, su relevante protagonismo no aparece justa ni debidamente reconocido en la mayor parte de la obra, en la que sus nombres no se mencionan en un número significativo de los casos⁷⁹. Ello tiene que ver con el hecho de que los Stone, desde sus posiciones victorianas, los ven como simples asalariados contratados que cumplen unas tareas necesarias y que reciben el dinero estipulado. Otro factor que interviene en su valoración desfavorable es el hecho de que, mayoritariamente, sean personas iletradas y poco interesadas en el mundo del conocimiento, circunstancias que, desde la perspectiva de nuestros viajeros, no los avalan como fuente de datos fiables; por esto, solo de modo excepcional, los llegan a considerar como fuente de información. Sin embargo, la realidad es que una buena parte de la toponimia menor insular y de las voces comunes que se recogen en la obra procede, como no puede ser de otra forma, de los arrieros y los guías. Los ejemplos en este sentido son múltiples y llenan la mayor parte de las páginas, como es el caso de los fitónimos herreños que Stone refleja y que constituyen unos de los registros más tempranos del léxico tradicional de esta isla⁸⁰. Como cabe esperar, los camelleros conejeros y majorereros corren, en general, con la misma suerte que los arrieros del resto de las Canarias. En la mayor parte de las ocasiones son invisibles para los Stone, aunque estos reproducen materiales que proceden de ellos, como las órdenes *fuchi* y *tuchi*⁸¹, que se dan para que los camellos se agachen doblando las patas. Conviene señalar en este sentido que la culpa de que no haya comunicación entre las dos partes no siempre recae en nuestros viajeros, sino que también es el resultado de la actitud taciturna y reservada y de la dicción cerrada de una buena parte de los arrieros y camelleros insulares. Si a esto le sumamos la competencia parcial que los Stone tienen en español y la escasa sociabilidad y humildad que generan sus aires aristocráticos, tenemos un escenario poco favorable a la comunicación⁸².

En lo que se refiere a La Palma, los Stone se valen de dos arrieros, Juan y Domingo, que los acompañan todo el trayecto que hacen por el interior de la isla. Van a hacer un recorrido apreciablemente más corto que el hecho por René Verneau cinco años antes. Recordemos que el científico galo primero cubre a pie todo el sureste de la isla desde la Breña hasta Fuencaliente; luego vuelve sobre sus pasos hasta Santa Cruz de La Palma para llevar a cabo, esta vez con mulas, la segunda parte de su expedición; así, cruza la cumbre, recorre el valle de Aridane y el noroeste hasta Garafía, localidad desde la que sube al Roque de los Muchachos; después baja a Barlovento y continúa por toda la arista nororiental, hasta la capital palmera. De modo diferente, los Stone no recorren el sur de la isla ni tampoco visitan los municipios del noroeste, que conocerán únicamente en sus tramos de cumbre. Conviene destacar en este sentido que los Stone cambian aquí la fórmula que han seguido hasta ahora en Tenerife, La Gomera y El Hierro, donde han contado con los servicios del guía Lorenzo García, al que conocen poco después de llegar a la fonda de Turnbull, en el Puerto de la Cruz. En aquellos momentos Lorenzo era toda una institución, una figura indisolublemente unida a las subidas al Pico. Era el *práctico*, como

79 Así sucede con los arrieros gomeros.

80 STONE (1887), I, pp. 204, 212, 216, 224, 225, 227: «A shrub grew abundantly where we landed, called both *carcosa* and *vinagreda* (*Rumex lunaria*) by the natives, who did not appear certain of its name [...]. A small yellow flower, which attracted our attention, was new to us. The arrieros called it *gurman* (*Calendula arvensis*), or something similar, but the Herreños are very difficult to understand, they speak so thickly [...]. Pines, silver-green in hue, and a shrub which the guides called *masilba*, looking in the distance like bushes of boxwood, formed the wood [...]. Again a stretch of heath-covered mountain, blooming with white flowers, called by our guides *ortelanilla* (*Cedronella Canariensis*) [...]. The man who drew the water carried a pole, or *lancia*, with which he hopped or jumped along, not taking the trouble to keep to the path, but going over the rocks [...]. Quantities of a grey shrub with small orange flower grew here. The natives called it *irama*; it is really *Schozzogine argentea* [...]. Half an hour's ride from Llanillos, a shrub called *sabina* (*Juniperus phoenicea*) was pointed out to us, growing out of a rock. This is considered a landmark, and a curiosity in the eyes of the natives. We also saw a sort of shrub-tree, like a laburnum called *tagasaste*, of which we were to have more experience later. A plant called by the guide *duranello* was the Virginian poke-weed». Sobre la relevancia de estos registros véase CASTILLO (2010), p. 57.

81 STONE (1887), II, pp. 277, 390.

82 Afortunadamente hay ocasiones en que estas dificultades se superan, como en el caso del camellero Quiterio González, que los acompaña de Puerto de Cabras a Pájara. Su carácter agradable y comunicativo hace que los viajeros aprovechen mucha información que procede de él. STONE (1887), II, p. 361.

se decía entonces, el más experimentado en este campo⁸³. Para el viaje a La Palma, nuestros viajeros deciden no contratar sus servicios, una decisión que se debe con toda seguridad al gasto contenido que aplican en todo momento. Los Stone han tenido la oportunidad de comprobar la profesionalidad de Lorenzo y la multiplicidad de servicios que les presta; no hay más que ver los numerosos comentarios elogiosos que la autora hace en este sentido⁸⁴, pero se trata de unos servicios que hay que abonar. De igual modo, el sentido práctico de nuestros viajeros también debe de haber actuado en este sentido, sobre todo, porque han comprobado en La Gomera y El Hierro que Lorenzo carece de esta experiencia en el resto de las Canarias y se hace necesaria la colaboración de guías locales.



Figura 3. Roque de los Muchachos.
Tenerife and its six satellites, vol. I, p. 318.
Biblioteca Universitaria de La Laguna.

Así sucede, una vez en La Palma, para el tramo de la subida a la cumbre del Roque de los Muchachos hasta Los Sauces. Nuestros viajeros van a necesitar ayuda porque se trata de un camino que los arrieros que han contratado no conocen y aquí entra en acción un nuevo guía llamado José Domingo García, un campesino de Tijarafe. La propia autora recoge la forma curiosa de contratarlo⁸⁵, que muestra que no se trata de una práctica meramente ocasional, y también vemos que figura en la ilustración que la obra incluye sobre el Roque de los Muchachos, donde el guía tijarafero, con zamarrón y montera, está de pie entre la autora y las mulas, con el roque de fondo. La Sra. Stone hace una valoración muy positiva de su labor cuando se despide de él en Los Sauces: «We paid our guide, and said farewell to him. He had proved efficient and

83 Lorenzo acompaña a los Stone por todo el norte de Tenerife, al igual que también lo hace en La Gomera y El Hierro, y la obra nos deja numerosas referencias de él, mayoritariamente positivas por su profesionalidad y sus atenciones. De igual forma, también Charles Edwardes tiene la oportunidad de conocer a Lorenzo algunos años después y se refiere a él en el capítulo VII de *Rides and Studies in the Canary Islands*. Aquí vemos que, cuando este viajero se encuentra en el Puerto de la Cruz y decide hacer el recorrido por Tenerife, recurre a Lorenzo García, pero no como guía. Lorenzo le alquila la yegua y le advierte sobre los peligros de ir solo, en particular porque Edwardes no conoce el terreno y no habla español lo suficientemente bien como para manejarse entre extraños. EDWARDES (1888). Al final, siguiendo las indicaciones del práctico, nuestro viajero se deja acompañar por José, un guía más joven. Más adelante, otro viajero, Henry E. Harris, contrata a Lorenzo García no solo por el aval de su considerable experiencia sino también por su disponibilidad a desplazarse fuera de Tenerife. Y tampoco sorprende que Harris nos proporcione numerosos detalles de la personalidad tan especial del guía. Harris no menciona a Lorenzo en las secciones relativas a Tenerife, porque con toda seguridad prescindió de sus servicios, al contar con distintos amigos que lo podían acompañar, pero en las páginas mayoreras se refiere a él en numerosas ocasiones. HARRIS (1901), pp. 3-4.

84 STONE (1887), I, pp. 72, 282.

85 «After some searching and knocking at the doors of a couple of little huts, we saw a man working in his field. Our arriero hailed him, and asked if he would guide us over the cumbre by the Pico del Muchachos to Las Sauces. He said he would, and asked three pesos (nine shillings) for the journey. When the bargain was concluded, he dropped his spade and ran to his little hut, close by, whence he immediately returned carrying a bag. This he quickly filled with higos-pigos, or *tunos* as prickly pears are called here, from the cactus around, and throwing it on his back, without further preparation, hastened after us». STONE (1887), I, p. 314.

active, pleasant companion. His name is José Domingo y García, of Tigarafe, and any who cross the Pico de Muchachos cannot do better than engage him for the journey»⁸⁶. Esta recomendación resulta insólita en nuestra viajera, normalmente parca en alusiones o comentarios en este sentido, como puede verse en la forma en que la obra presenta a Juan y Domingo, los dos arrieros palmeros, a los que vemos tratados como objetos escénicos que sirven de modelos para describir su vestimenta y poco más. Leyendo, sin embargo, la obra con atención vemos que Juan y Domingo están detrás de una buena parte de la toponimia menor y del léxico que se recogen. Los casos de la Cruz de los Árboles y Matamar⁸⁷ son equivocaciones representativas de la competencia en español de nuestros viajeros y cómo no comprueban la información que creen recibir de los arrieros.

LA GENTE DEL MAR

Un gremio que los Stone no aprovechan es el de la gente de mar. Las personas que entran en este colectivo, por regla general, no poseen un especial atractivo para nuestros viajeros y solamente les sirven, en el mejor de los casos, para describir su indumentaria, sus rasgos físicos y sus actitudes, lo que viene a explicar la carencia que la obra posee en determinados niveles, como el de las voces marineras y de zoología marina. Olivia y John tienen una opinión muy negativa de las sucias goletas que comunican las islas entre sí⁸⁸, de sus tripulantes y, en particular, de sus patrones, con pocos escrúpulos y demasiado interesados en sablear a nuestros viajeros. Así sucede con el señor Miguel, el patrón de la goleta que los recoge en la costa oeste de Tenerife y los lleva a La Gomera, a El Hierro y, finalmente, al Puerto de la Cruz. La baja catadura moral del señor Miguel y su escasa pericia en la navegación desde el punto de vista de los Stone hacen que estos no le presten demasiada atención, aunque les hizo notables servicios⁸⁹. Lo mismo sucede con el patrón y la tripulación del *Santiago*, que los lleva desde Gran Tarajal hasta Las Palmas. En este caso, nuestra viajera dedica líneas y líneas a reflejar la suciedad de la nave y lo desagradables que son los pasajeros. Como es de esperar, nuestros viajeros, con los estómagos vacíos, no dedican nada de tiempo al diálogo o la confraternización⁹⁰. Dentro de este colectivo, los mejores calificativos se los concede nuestra autora a la barca y los tripulantes que los llevan de Papagayo a Corralejo⁹¹, pero tampoco aquí se aprovecha la oportunidad de la cercanía, del diálogo y del acopio de información.

No obstante, el gremio del mar presenta alguna notable excepción, como ocurre con el *Matanzas* y con su joven capitán, Fernando Cabrera López⁹², que constituye el primer apoyo, totalmente inesperado, que encuentran los Stone en el viaje a La Palma. El *Matanzas* es un bergantín goleta que suele hacer la ruta de La Palma al Caribe y que, en esta ocasión, lleva a nuestros viajeros, totalmente gratis, del Puerto de la Cruz hasta la capital palmera. El *Matanzas* va a permanecer cuatro días en medio del mar, atrapado por el tiempo calmo de las tradicionales bonanzas de esta época del año. Durante este tiempo, la señora Stone no puede hacer otra cosa que comer, dormir, fijarse en los rasgos físicos y las costumbres de la tripulación y, sobre todo,

86 STONE (1887), I, p. 325.

87 En el primer caso se trata de la famosa y centenaria Cruz de los Bolos, nombrada tempranamente en las páginas palmeras de Gaspar Frutuoso y, ya en fecha más reciente, en varios relatos de viajes. Se encuentra a una altura de 300 metros en el caserío de La Estrella y es en este punto donde los Stone dejan la carretera y toman el camino real que los va a llevar al otro lado de la isla. En el segundo caso, como se puede ver, se refiere a Retamar, zona del término de Los Llanos de Aridane.

88 Valga como ilustración lo que se dice de la primera goleta que toman para viajar a La Gomera y El Hierro: «When we got on board the vessel we found the little cabin aft so stuffy that we preferred remaining on deck all night, in spite of a heavy dew»; «Our first experience of island schooners we thought terrible. Later we looked back upon this particular boat as the best in the islands. We did not enter the cabin during the night, but, wrapped in our rags, lay and sat on the little deck at the stern». STONE (1887), I, pp. 188, 189.

89 STONE (1887), I, pp. 188, 189-190, 204, 205, 206.

90 STONE (1887), II, pp. 399-402.

91 STONE (1887), II, pp. 335-337.

92 Nace en Santa Cruz de La Palma el 14 de abril de 1855. Era hijo de don José Cabrera Pinto y de doña Eulogia López Cabrera. Estaba casado con doña Margarita López Abreu, hija de don José López Espinosa y doña Rosa Abreu López. El matrimonio se estableció más tarde en La Laguna. Datos facilitados por Jaime Pérez García.

conversar con el capitán, que les habla de La Palma, del Caribe, de su familia y de sus viajes a América, y que muestra en todo momento una gran amabilidad, preocupándose de que la travesía, de una duración inusual, sea lo más agradable posible⁹³. Como vemos, el *Matanzas* constituye para los Stone una especie de inesperado preámbulo marineramente de La Palma, en el que reciben relevante información sobre todo relativa a la economía, las relaciones atlánticas y la emigración⁹⁴.

CONCLUSIÓN

Como se puede ver, los Stone planean con todo cuidado las distintas etapas de su periplo insular, no teniendo en cuenta las características de los territorios y las singularidades de sus habitantes —que son, al menos en teoría, el objeto de su presencia en Canarias—, sino a partir, en todo momento, de sus intereses y de sus prejuicios. En el desarrollo práctico del trabajo de campo, nuestros viajeros muestran orden y previsión, al igual que una actitud pragmática y flexible que los lleva a adaptarse rápidamente a los cambiantes escenarios que se encuentran, aunque mantienen en todo momento sus posiciones en cuanto al contacto con los grupos sociales menos favorecidos. Los Stone no confraternizan con el pueblo, al que observan desde una higiénica distancia, más como objetos de museo que como personas. Por eso, su visión insular es más amplia en lo que se refiere a las clases pudientes, entre las que se sienten cómodos, respetados y tratados, conforme a una preeminencia más imaginada que real. Pero ya sabemos que este es el rasgo esencial de la literatura de viajes, en la que es muy difícil conseguir la objetividad y en la que el relato de la *realidad* está necesaria e inevitablemente empapada del ideario y de los prejuicios del viajero.

REFERENCIAS

- ALLEN HERNÁNDEZ, J. (1995). «Introducción». En O. M. STONE, *Tenerife y sus seis satélites*. Vol. I. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. V-XXXII.
- ÁLVAREZ RIXO, J. A. (1994). *Anales del Puerto de la Cruz de La Orotava 1701-1872*. [Santa Cruz de Tenerife]: Cabildo Insular de Tenerife-Ayuntamiento del Puerto de la Cruz.
- BARKER, Ch. F. (1917). *Two years in the Canaries. An account of travel by coach, foot and beast, in the Canary Islands, with the object of circulating the Scriptures in the Spanish tongue*. Londres: Eyre & Spottiswoode.
- BELTRÁN YANES, E. (2017). «El Teide en la obra de Olivia Stone: el paisaje como recurso turístico». *Cuadernos de Turismo*, 39, pp. 67-89.
- BRASSEY, Mrs. (1879). *Voyage in the 'Sunbeam', our home in the ocean for seven months*. Londres: Longmans, Green & Co.
- BROWN, A. S. (1890). *Brown's Madeira, Canary Islands and Azores. A practical and complete guide for use of tourist, invalids and residents*. Londres: Sampson Low, Marston, Searle and Rivington.
- BROWN, A. S. (1898). *Brown's Madeira, Canary Islands and Azores. A practical and complete guide for use of tourist, invalids and residents*. Londres: Sampson Low, Marston, Searle and Rivington.
- BURTON, R. F. (1863). *Wanderings in West Africa*. Londres: Tinsley Brothers.
- BURTON, R. F. y CAMERON, V. L. (1863). *To the Gold Coast for Gold. A Personal Narrative*. Londres: Chatto & Windus.
- CANE, E. Du y CANE, F. Du (1911). *The Canary Islands*. Londres: Adam & Charles Black Ltd.

93 STONE (1887), I, pp. 285-290.

94 Una vez en La Palma, Fernando Cabrera y los Stone no se vuelven a ver. Un hijo pequeño del capitán enferma y muere. STONE (1887), I, pp. 344, 346.

- CASAÑAS AFONSO, R. (2013). «Olivia Stone, la mirada de una turista en el Lanzarote de finales del siglo XIX». *Jameos*, 19, pp. 28-31.
- CASTILLO, F. J. (2000). «La ciudad de las campanas, los serenos y la lluvia. La Laguna a finales de 1883». *El Día /La Prensa* (Santa Cruz de Tenerife), 19 de febrero.
- CASTILLO, F. J. (2002). «Literatura de viajes y realidad insular: cuestiones de idealidad y de procedimiento». *Nerter*, 3-4, pp. 96-100.
- CASTILLO, F. J. (2006a). «Apuntes de literatura de viaje: Margaret D'Este», *Revista de Estudios Generales de la Isla de La Palma*, 2, pp. 525-563.
- CASTILLO, F. J. (2006b). «Algunos apuntes de literatura inglesa de viajes: la contribución de Henry E. Harris». En J. I. OLIVA, M. McMAHON y M. BRITO (Eds.), *On the Matter of Words: in Honor of Lourdes Divasson Cilveti*. La Laguna: Universidad de La Laguna, pp. 57-68.
- CASTILLO, F. J. (2007a). «Sobre la representación de la realidad insular. R. F. Burton y los capítulos iniciales de *Wanderings in West Africa*». En J. M. OLIVER y otros (Eds.), *Escrituras y reescrituras del viaje. Miradas plurales a través del tiempo y de las culturas*. España: Peter Lang, pp. 103-116.
- CASTILLO, F. J. (2007b). «Las investigaciones de la ornitología insular: la contribución de Henry E. Harris». En J. M. OLIVER FRADE y A. RELANCIO MENÉNDEZ (Eds.), *El descubrimiento científico de las islas Canarias*. [s. l.]: Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, pp. 261-269.
- CASTILLO, F. J. (2008). «Humboldt en la literatura inglesa de viajes». En B. CASTRO MORALES (Coord.), *Actas del simposio Alexander von Humboldt entre volcanes* (La Laguna, 3-5 mayo 2007), Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, pp. 219-233.
- CASTILLO, F. J. (2010). «Las hablas insulares en la literatura inglesa de viajes». En D. GARCÍA PADRÓN y M. C. FUMERO PÉREZ (Coords.), *Tendencias en lingüística general y aplicada*. Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 53-62.
- CASTILLO, F. J. (2015-2016). «Literatura de viaje y fotografía: la imagen insular en la obra de Margaret D'Este». *Nerter*, 25-26, pp. 83-92.
- CASTILLO, F. J. (2017). «Sobre la literatura de viajes en la etapa victoriana. El Atlántico cercano en Olivia Stone». *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 35, pp. 73-105.
- CASTILLO, F. J. y DÍAZ ALAYÓN, C. (2007). «Álvarez Rixo y Elizabeth Murray: Rectificaciones y notas sobre un manuscrito». *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 25, pp. 97-106.
- CASTILLO, F. J. y DÍAZ ALAYÓN, C. (2009). *Canarias en la Europa ilustrada. El legado de George Glas*. [La Laguna]: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- DABNEY, Miss (1872-1873). «A summer cruise among the Azores and Canary Islands». *Harper's New Monthly Magazine*, vol. XLVI (diciembre 1872-mayo 1873), n.º 276, pp. 865-875.
- DEBARY, T. (1851). *Notes of a residence in the Canary Islands, the South of Spain and Algiers*. Londres: Francis and John Rivington.
- DÍAZ ALMEIDA, F. L.; MARTEL GONZÁLEZ, F.; NARANJO CIGALA, A.; y MURCIA SUÁREZ, M. (1993). «El viaje como rito: Olivia Stone en Lanzarote. Un ensayo de geografía de la percepción». *Boletín Millares Carlo*, 12, pp. 105-117.
- DOUGLAS, M. (1887). *Grand Canary as a health resort for consumptive and others: a paper read before the British Medical Association*. Londres: J. & A. Churchill, imp.
- EDWARDES, Ch. (1888). *Rides and studies in the Canary Islands*. Londres: T. Fisher Unwin.
- ELLERBECK, J. H. T. (1892). *A guide to the Canary Islands, calling at Madeira*. Londres: George Philip & Son.
- ELLIS, A. B. (1855). *West African Islands*. Londres: Chapman and Hall.
- FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, F. (1952, 1954, 1959, 1967). *Nobiliario de Canarias*. La Laguna: J. Régulo.

- GALVÁN GONZÁLEZ, V. y otros (2009). *Ínsulas forasteras. Canarias desde miradas ajenas*. [s.l.]: Editorial Verbum.
- GARCÍA PÉREZ, J. L. (1988). *Viajeros ingleses en las Islas Canarias durante el siglo XIX*. Santa Cruz de Tenerife: Caja General de Ahorros de Canarias.
- GARCÍA PULIDO, D. (2019). «Sobre la literatura de viajes y los viajeros. Olivia M. Stone: aproximación a una biografía desconocida». *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 39, pp. 201-212.
- GONZÁLEZ CRUZ, M. I. (1995). *La convivencia anglocanaria. Estudio sociocultural y lingüístico (1880-1914)*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.
- GONZÁLEZ CRUZ, M. I. (2002). *Notas para una bibliografía inglesa sobre Canarias. Primer repertorio bibliográfico y análisis de su estructura y contenido*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.
- GONZÁLEZ CRUZ, M. I. (2011): «Hispanismos y canarismos en los textos de dos viajeras inglesas decimonónicas». *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 29, pp. 81-99.
- GONZÁLEZ CRUZ, M. I. (2017): «Olivia M. Stone y la conservación del patrimonio prehispánico». En F. ARAGÓN ROSANO y J. A. LÓPEZ SÁNCHEZ (Eds.), *Historias de viajes: una perspectiva plural*. España: Peter Lang, pp. 103-117.
- GONZÁLEZ LEMUS, N. (1995). *Las islas de la ilusión (Británicos en Tenerife. 1850-1900)*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.
- GONZÁLEZ LEMUS, N. (1998). *Viajeros victorianos en Canarias. Imágenes de la sociedad isleña en la prosa de viajes*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.
- GUIMERA PÉRAZA, M. (1987). «Tomás Fidel Cologan y Bobadilla (1813-1888)». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 33, pp. 161-220.
- HARRIS, H. E. (1901). *Some birds of the Canary Islands and South Africa*. Londres: R. H. Porter.
- HART, E. A. (1887). *A winter trip to "The Fortunate Islands"*. Londres: Smith Elder & Co.
- HORMIGA SANTANA, M. (2004). «La visión anglosajona sobre Fuerteventura y Lanzarote». En *XI Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*, vol. II. Puerto del Rosario: Cabildo Insular de Fuerteventura y Cabildo Insular de Lanzarote, pp. 369-397.
- HYNE, C. J. C. (1898a). «Banana farming in the Canary Islands». *The Windsor Magazine*, 8, pp. 585-589.
- HYNE, C. J. C. (1898b). «Cave dwellers in the Canary Islands». *The Windsor Magazine*, 8, pp. 691-604.
- LATIMER, I. (1887). *A summer climate in winter. Notes of travel in the islands of Tenerife and Grand Canary*. Plymouth: The Western Daily Mercury Office; Londres: Simpkin, Marshall & Co.
- LATIMER, S. F. (1888). *The English in Canary Isles being a journal in Tenerife and Gran Canaria*. Plymouth: The Western Daily Mercury Office; Londres: Simpkin, Marshall & Co.
- LEE, H. (1887). *Madeira and the Canary Islands. A handbook for tourists*. Liverpool: Lee & Nightingale.
- LORENTE, M.^a J. (1988). «El viaje de Olivia Stone, noviembre 1883, febrero 1884». En V. MORALES LEZCANO (coord. y pról.), *II Aula Canarias y el Noroeste de África*. [Las Palmas de Gran Canaria]: Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 287-309.
- LORENZO RODRÍGUEZ, J. B. (1987). *Noticias para la historia de La Palma*. Vol. I. Instituto de Estudios Canarios y Excmo. Cabildo Insular de La Palma. 2.^a ed.
- MORALES LEZCANO, V. (1986). «Canarias, Madeira y Azores en la literatura de viajes inglesa del siglo XIX». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 32, pp. 525-529.
- MURRAY, E. (1859). *Sixteen years of an artist's life in Morocco, Spain and the Canary Islands*. Londres: Hurst & Blackett, Publishers.
- NORTH, M. (1892). *Recollections of a happy life*. Londres: MacMillan and Co.

PERERA BETANCORT, F. M.^a y MORENO GALLARDO, J. «Extranjeros en Arrecife durante el siglo XIX». *XIX Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria: Casa de Colón, 2012, pp. 259-275.

PÉREZ GARCÍA, J. (1983). «La Hacienda de la playa de Bajamar». *El Día* (Santa Cruz de Tenerife), 27 de febrero.

PÉREZ GARCÍA, J. (1995). *Casas y familias de una ciudad histórica. La calle real de Santa Cruz de La Palma*. Santa Cruz de La Palma: Cabildo Insular de La Palma y Colegio de Arquitectos de Canarias.

PÉREZ GARCÍA, J. (2000). *La calle trasera de Santa Cruz de La Palma*. Santa Cruz de La Palma: Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias y Colegio de Arquitectos de Canarias.

PÉREZ GARCÍA, J. (2005). *Santa Cruz de La Palma: recorrido histórico social a través de su arquitectura doméstica*. Santa Cruz de La Palma: Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias y Colegio de Arquitectos de Canarias.

PÉREZ GARCÍA, J. (2009). *Fastos biográficos de La Palma*. Santa Cruz de La Palma: Sociedad Cosmológica de Santa Cruz de La Palma-Caja General de Ahorros de Canarias.

PIAZZI SMYTH, Ch. (1858). *Tenerife, an astronomer's experiment, or specialities of a residence above the clouds*. Londres: Lovell Reeve.

QUINTANA NAVARRO, F. (coord.) (1992). *Informes consulares británicos sobre Canarias (1856-1914)*. Las Palmas de Gran Canaria: Centro asociado de la UNED.

RENSHAW BEAUTELL, J. (s.a.). *La familia Renshaw de Orea*. Manuscrito mecanografiado. Inédito. Copia facilitada por D. Francisco Renshaw, Santa Cruz de Tenerife.

SERRA RÀFOLS, E. (1952). «Los castillos betancurianos de Fuerteventura». *Revista de Historia*, tomo XVIII, n.º 100, pp. 509-525.

STONE, O. M. (1887). *Tenerife and its six satellites*. Londres: Marcus Ward & Co., Ltd.

STRETTELL, G. W. (1891). *Tenerife. Personal experiences of the Island as a health resort*. Londres: T. Fisher Unwin.

THURSTAN, E. P. (1889). *The Canaries for consumptives*. Londres: W. H. Allen & Co.

TOUS MELIÀ, J. (2015). *La medida del Teide: descripciones, erupciones y cartografía*. San Cristóbal de La Laguna.

TRISTRAM, H. B. (1890). «Notes on the Island of Palma in the Canary Group». *The Ibis*, series 6, vol. 2, pp. 67-76.

VEGA DE LA ROSA, C. (1994). «Viaje fotográfico a un archipiélago inédito: las imágenes de J. Harris Stone para el libro *Tenerife and its six satellites* (1887)». En F. MORALES PADRÓN (Coord. y pról.), *XI Coloquio de Historia Canario-Americana*, vol. 2, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 393-408.

VERNEAU, René (1891). *Cinq années de séjour aux Îles Canaries*. París: A. Hennuyer.

WARD, O. (1903). *The Vale of Orotava. A Guide Book*. Londres: W. R. Russell & Co. Ltd., Richard Clay & Sons.

WHITFORD, John (1890). *The Canary Islands as a winter resort*. Londres: Edward Stanford.

WILDE, W. R. (1844). *Narrative of a voyage to Madeira, Tenerife, and along the shores of the Mediterranean, including a visit to Algiers, Egypt, Palestine, Tyre, Rhodes, Telmessus, Cyprus, and Greece. With observation on the present state and prospects of Egypt and Palestine, and on the climate, natural history, and antiquities of the countries visited*. Dublín: William Curry, Jun. and Company.